Las riquezas del Uso de Sarum

Seán Finnegan[1]

¿Por qué el Uso de Sarum?

Bien, para empezar, porque aquí todos están interesados en la liturgia. Pero no es mi intención que esta charla sea un mero ejercicio de arqueología litúrgica. Antes bien, creo que el conocimiento de este tema y otros similares puede y debería ser esencial en todo futuro intento de reforma litúrgica. De modo que no estoy planteando que el rito de Sarum sea la única clave para nuestro futuro litúrgico, sino que puede enseñarnos algo, como analizaré en esta exposición, y en todo caso, es un buen ejemplo de su tipo.

A todos ustedes el nombre de sir Winston Churchill les resulta familiar; menos conocido es que en su tiempo libre se dedicaba a pintar y que era un historiador reconocido. En un discurso de marzo de 1944, afirmó lo siguiente: « Confieso que soy un gran admirador de la tradición. Cuanto más atrás puedas mirar, más adelante verás ». Si creemos (como seguramente todos aquí) que nuestra liturgia debe crecer *orgánicamente* en vez de ser diseñada a partir de nada preexistente, el estudio de formas más tempranas de la liturgia –con lo cual me refiero a las anteriores al *Missale Romanum* de 1570 – es esencial para entender por qué la liturgia que celebramos hoy, ya sea en la forma extraordinaria o en la ordinaria, ha llegado a ser lo que es, y cómo puede desarrollarse sin perder su carácter intrínseco. Durante la Reforma y nuevamente en nuestros días, se ha hecho una extrapolación exagerada de una liturgia correspondiente a una hipotética iglesia temprana (sea lo que fuere que se entienda por esto) directamente al presente. En una carta, Tolkien desarrollaba una imagen que san John Henry Newman utiliza en su *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* : es como si consideráramos que una bellota que ni siquiera podemos ver es intrínsecamente mejor que el roble maduro en que se ha convertido, y cortáramos el roble con la esperanza de encontrar la bellota original. Semejante empresa carece de sentido y difícilmente podría aportarnos algo útil. Debemos comprender la travesía *completa* que la Sagrada Liturgia ha realizado, no solo el punto a partir del cual *nosotros imaginamos* que comenzó. Si estudiamos los letreros dispuestos a lo largo del camino podremos orientarnos mucho mejor para tener una visión de los primeros días de la liturgia, que si consideramos la forma inmadura intrínsecamente mejor que la madura, una suposición harto cuestionable.

¿Por qué, entonces, no estudiar simplemente la forma extraordinaria de la liturgia en el estado en que se encontraba en 1570 o incluso en 1962, por ejemplo? Pues bien, como el eminente musicólogo László Dobszay ha observado, la forma extraordinaria de la liturgia no es, en realidad, el antiguo Rito Romano, sino una versión editada para el uso de la Curia papal y de la Capilla papal, substancialmente reducida en su complejidad y solemnidad. Dobszay comentaba que si uno desea entender el antiguo e inmemorial rito occidental, necesita, de hecho, examinar todas las variantes de la liturgia que existieron en la Edad Media y establecer textos y prácticas comunes. En el mismo trabajo, escribe: « La liturgia romana tradicional puede

[1] Conferencia pronunciada con motivo del XI Coloquio CIEL en Roma, febrero de 2020.

ser encontrada en lo que es *común* a pesar de los *cambios* en la superficie. » Que estos ritos sean variantes significa que encontraremos diferencias, a veces substanciales, entre ellos. Pero también hay cosas comunes a casi todos, e incluso a todos, que no son típicas de la forma ordinaria o extraordinaria de la misa actual.
Para tomar dos ejemplos al azar: la posición de los brazos del celebrante *in modo crucis* después de la consagración y la procesión hacia la fuente bautismal durante las Vísperas del domingo de Pascua son, ambos, elementos clásicos del Rito Romano que no se han conservado ni en la forma ordinaria ni en la extraordinaria, sino solo en las variantes medievales del Rito Romano.

Es posible debatir acerca de cuál es la diferencia exacta entre un rito y un uso, pero para el objetivo de esta exposición, me gustaría que consideráramos que la familia de las ceremonias de estilo romano constituye el Rito Romano como la señal de una familia abarcadora, mientras que llamaremos Uso o Costumbre a las variantes de dicho Rito, los miembros de la familia, si ustedes quieren, tales como el dominico, el de Sarum, el de Freising, el de Nidaros, el de París, etc. Tal vez cabría agregar que estas ceremonias no se limitan simplemente a la Santa Misa, sino que comprenden también la administración de todos los sacramentos y sacramentales, y, en algunos casos, como en el de Sarum, pueden extenderse incluso a los arreglos domésticos del clero que usa dichos ritos.

Como todos sabemos, después del Concilio de Trento, solo los más sólidos de tales Usos han continuado desarrollándose a lo largo de los siglos. El Uso Ambrosiano, reformado por san Carlos Borromeo, y el Uso de Lyon han sobrevivido saludablemente. Otros, como el de Braga han subsistido, con menor fortuna, pero estaban aún vivos en el siglo XX. Muchos otros, como el de Freising, fueron abandonados, con mayor o menor renuencia, y reemplazados por el Uso de la Curia Romana, como lo permitía *Quo Primum*. Otros, como el de Nidaros o el de Sarum, decayeron o desaparecieron totalmente con la Reforma protestante. Muchas diócesis francesas preservaron sus propios Usos hasta la era moderna, ayudadas, sin duda, por la tradición del galicanismo; en muchos casos, sino en todos, estos ritos fueron considerablemente revisados durante el período jansenista y, con pocas excepciones, tales como la de Lyon, completamente desechados en el siglo XIX debido, en gran medida, al pujante movimiento ultramontano.
En el sigo XX, varias órdenes religiosas, alentadas por el Movimiento Litúrgico, revivieron sus propios usos con notorio éxito, no pocas veces. Entre otros, además de los usos dominico y cartujo, que, creo, nunca desaparecieron realmente, también el cisterciense y el carmelita, que revivieron de manera impresionante.
Finalmente, a pesar de la energía del movimiento litúrgico, lo impensable ocurrió. Con la publicación del Novus *Ordo Missæ* de 1969, casi todos estos usos locales y religiosos, simplemente, desaparecieron. Lyon, Braga, los dominicos, los carmelitas, los cistercienses, los premostratenses, y sin duda, otros más, fueron arrinconados como piezas de museo. Incluso Toledo, Milán y los cartujos han modificado sus propios misales siguiendo el espíritu del Misal Romano de 1969 – aun cuando el rito de Toledo ha mantenido su carácter propio con mucha mayor fuerza. Creo que hay una creciente consciencia de que esta desnaturalización fue un error. Las celebraciones del Rito Dominico están aumentando, aunque no creo que haya mucho más. Un monasterio cisterciense en Alemania, que había revivido su rito, fue cerrado, si no me equivoco.

De modo que retomando mi pregunta, ¿por qué el Uso de Sarum? ¿Por qué esta variante y no otra? Hay muchas respuestas, y la primera es, sencillamente, que se trata del que mejor conozco. Estoy preparando un misal de altar, del cual tengo aquí un ejemplar. Pero el Uso de Sarum tiene un un gran valor intrínseco también, que explicaré brevemente.

Historia del Uso

El «Uso de Sarum» es la variante del Rito Romano más usada en las Islas Británicas, desde la época de la llegada de los normandos a Inglaterra en el siglo XI hasta el siglo XVI. Se cree que el Uso de Sarum deriva en gran medida del Uso de Rouen, aunque con el paso de los siglos, adquirió una autenticidad y un carácter propios que ocasionaron una admiración generalizada. A su vez, se cree que influyó en la creación del Uso Dominico, del de Nidaros y, posiblemente, en el de Braga, gracias a una princesa portuguesa que se casó con un miembro de la familia real portuguesa y conservó su propia capilla.

En general, se considera como « Padre » del Uso de Sarum a San Osmundo, quien acompañó a Guillermo el Conquistador a Inglaterra en 1066, convirtiéndose en Canciller de Inglaterra pocos años después. En 1075, se creó la nueva diócesis de Salisbury o Sarum (los nombres son intercambiables) y en 1078, Osmundo se convirtió en su segundo obispo hasta su muerte en 1099; fue canonizado en 1457. Los normandos pusieron mucho empeño en dejar su sello en Inglaterra, y con notable rapidez se dedicaron a construir grandes catedrales de piedra y castillos a gran escala, tanto para impresionar como para pacificar a los anglosajones a quienes habían conquistado. Así, Sarum, Salisbury, contaba con un castillo y una catedral. Cuando pensamos en la Salisbury de San Osmundo, no debemos tener en mente la ciudad de hoy, más tardía. La Salisbury normanda estaba situada a 3 km de su ubicación actual, y era un sitio defensivo con un enorme castillo construido en 1070, que se encontraba bajo la autoridad directa de los reyes normandos. El lugar era inhóspito y, después de un poco más de un siglo, fue abandonado por el sitio actual. La «Vieja Sarum», como se la conoció, era simplemente, una fortaleza y una catedral, un conjunto más bien improbable, y una vez que se realizó el traslado a la nueva Sarum, la moderna Salisbury, todo quedó abandonado en el antiguo lugar que hoy es solo ruinas.

En una catedral como la de Sarum, había un grupo considerable, a veces, *muy* grande, de clérigos, cuyo propósito era cantar los oficios y celebrar misa con la mayor solemnidad posible, hubiera o no laicos presentes. A lo largo del tiempo, la manera en que la liturgia, es decir, los oficios y la misa, se celebraba en Salisbury fue aumentando en esplendor y complejidad y acabó siendo muy admirada e imitada. Así nació el Uso de Sarum, que significa, sencillamente, el modo en que se celebra la liturgia en Salisbury. Como otras catedrales y diócesis quisieron imitar el método de Salisbury, el clero de Salisbury comenzó a escribir cuidadosamente cómo se hacían las cosas allí, motivo por el cual conocemos muchísimo sobre el Uso de Sarum; mientras que en otros lugares, la costumbre se pasaba en forma oral, por lo que esa información pereció junto con los individuos cuando estas costumbres cesaron de ser una tradición viva.

Un problema al que nos enfrentamos, debido a la enorme reverencia por la tradición litúrgica típica en aquellos días, es que mientras el Misal de Sarum contiene prolijas rúbricas para la misa solemne, cada edición del Misal reproduce exactamente la misma estructura caótica que fue creciendo con el correr del tiempo. Nadie parece haber querido tomarse el trabajo de poner orden en el Misal de Sarum. Hasta este servidor. Aunque de una tediosa precisión en algunos casos, en otros el Misal de Sarum puede resultar frustrante por lo lacónico. Sabemos con exactitud en qué banco debe sentarse el clérigo que canta el Gradual durante el resto del oficio litúrgico, y si debe vestir una *cappa nigra* o una *cappa serica* para cantarlo; pero es muy difícil saber en qué momento se debe poner el agua y el vino en el cáliz en la misa rezada. Ya he encontrado esto, pero me llevó una larga búsqueda y lo descubrí de manera accidental.

Como todos los otros usos, el de Sarum tiene su Breviario y su Misal, junto con los demás libros importantes, tales como el Gradual para los cantos. Pero esto es apenas el comienzo. Hay también muchos más libros litúrgicos detallados; el *Ordinale* y el *Tonale* para los oficios, el *Procesionale* y también el *Consuetudinario*, todos los cuales explican en detalle qué se debe hacer y quién debe hacerlo, definiendo los diversos rangos de clérigos y adjudicándoles papeles según su antigüedad de acuerdo con la solemnidad de la fiesta, incluyendo, muchas veces, diagramas que exactamente dónde deben ubicarse los ministros en diferentes momentos de la liturgia.

Así, dondequiera que el Uso de Sarum se celebrase, el modelo era la liturgia solemne tal como se celebraba en Salisbury. Todos los demás lugares debían aproximarse a éste en la medida de lo posible. Hasta siglos recientes, un principio similar subyacía a la mayor parte de la liturgia.

Más allá de la misma Salisbury, no da la impresión de que cada iglesia sintiera la necesidad de imitar con precisión lo que Salisbury hacía, sino que tomaban a Salisbury y sus libros como un modelo general. Por ejemplo, parece que el lugar desde donde se cantaba la Epístola variaba bastante. En el siglo XIX, con el desarrollo de una tradición más rubricista, los liturgistas parecen haber trasladado la misma mentalidad al Uso de Sarum. Esto los condujo a ver variantes locales menores como si fueran usos completamente diferentes, y así atribuyeron usos a diócesis tales como Lincoln y Bangor, que, simplemente, estaban aplicando el Uso de Sarum de acuerdo con sus propias costumbres. De hecho, solo York y Hereford parecen haber diferido en un grado significativo, y apenas Hereford, con su forma mucho más romana, podría ser considerado substancialmente distinto.

¿A qué se parecía una Misa del Uso de Sarum?

Como en la mayor parte de Francia, una iglesia del Uso de Sarum tenía un coro largo con un santuario pequeño donde estaba el altar en la extremidad este, rodeado por cortinas en los lados norte y sur, y a veces, en el lado este. Durante el Canon, el ministro cerraba las cortinas de los lados norte y sur. Generalmente, había solo dos velas en el altar mismo, aunque solía haber otras alrededor del altar. Sobre el altar colgaba la píxide que contenía el Santísimo Sacramento. Hacia el siglo XVI, las iglesias parroquiales (contrariamente a la imaginación popular) solían contar con bancos para los laicos y la nave estaba separada del presbiterio por una barrera o cancel –macizo en las iglesias más grandes y en las abadías, perforado en las iglesias

parroquiales de manera tal que formara un marco para tornar visible la acción del altar mayor. Esta barrera o tribuna estaba decorado en la parte más baja con imágenes de santos y coronado por un gran crucifijo, acompañado por representaciones de la Santísima Virgen y san Juan.

Las ceremonias

El concepto de «noble simplicidad» habría resultado incomprensible para la mente medieval, y en especial, para una mente medieval inglesa. En todo, y no apenas en el ámbito religioso, también en la comida y la arquitectura, la riqueza, la complejidad y la elaboración se consideraban como algo bueno en sí mismo. Como otros usos del mismo período, el Uso de Sarum aspiraba al esplendor. A veces me preguntan cómo era una misa solemne del Uso de Sarum, y en general digo algo así como «comparada con una misa solemne según el Misal de 1962, haría que esta última se pareciera a un culto evangélico». La misa del domingo o de una fiesta importante comportaba una gran procesión por toda la iglesia, que incluía cada altar lateral. Tres o más cruces procesionales, estandartes, dos o más turíbulos, cantores con capas y más aún. La música de la liturgia de Sarum era también suntuosa: en el siglo XVI, mientras que la música en el continente se volvía más contenida, la polifonía inglesa alcanzaba mayor elaboración, y los niños cantaban largos y extraordinarios melismas cada vez más alto. Vale la pena escuchar la música del *Eton Choirbook*, por ejemplo, del que hay varias grabaciones, para entender la mentalidad de aquellos días.

Externamente, el aspecto de los ministros sagrados del Uso de Sarum se parecía al de la mayor parte de los Usos Romanos durante la Edad Media. Los ornamentos eran prácticamente los mismos en toda Europa: la forma de la casulla hacia fines del siglo XV era similar en todo el norte de Europa. Aunque varias casullas anteriores a la Reforma han sobrevivido hasta nuestros días, hasta donde sé, solo hay un ejemplar que conserva todavía su forma original. Pueden ver que es de color azul. No había una secuencia de color particular en el Uso de Sarum (aunque un victoriano llamado Percy Dearmer trató de crear una) y el azul era muy común, confeccionado con un pigmento vegetal británico muy común llamado añil (*woad*). Este ejemplo en concreto, tiene las armas de la Abadía de Whalley en la espalda (su último abad fue asesinado por Enrique VIII) y en el borde se han añadido los colores litúrgicos romanos, lo cual significa que fue usado durante los años de persecución. Tengo una copia moderna y les puedo asegurar que es muy cómoda de usar, mucho más que las cualquier otra forma. Es completa en la espalda y más angosta en el frente. Tiene una estola y un manípulo que hacen juego, ambos muy largos y estrechos. El Uso de Sarum no usaba el velo del cáliz sino un corporal amplio, o un par de corporales, que se ponía desde atrás sobre el cáliz; estos corporales se guardaban en un «bolsa de corporales» que no combinaba necesariamente con la tela de los ornamentos.

Los ornamentos del diácono y del subdiácono eran como son de esperar; en las fiestas mayores, se consideraba al acólito como a un ministro sagrado, y estaba revestido como tal, con una túnica. Y en el Canon, la patena se le entregaba a él (y no al subdiácono); se la colocaba en una bufanda de seda (en otras palabras, no como nuestro velo humeral moderno), que colgaba por encima del hombro izquierdo del

acólito. Como en muchos otros ritos medievales, el obispo, sobre todo el Jueves Santo, estaba asistido por siete diáconos y siete subdiáconos.

Cantores conocidos como los «directores del coro», dos, tres o cuatro según la solemnidad, con capas de seda, solían portar bastones.

El Ordinario de la Misa

La misa solemne del domingo o de una gran festividad , comenzaba, normalmente, como ya he mencionado, con una gran procesión. Había un *Asperges* – el clero se aproximaba del celebrante junto a la grada del santuario para ser aspergido– y luego se recorría y aspergía toda la iglesia y se incensaban los altares laterales. En el coro alto, se hacía una pausa con oraciones especiales. En las iglesias parroquiales, estas oraciones se leían en inglés y se las llamaban «bidding prayers» o «Bidding of the Bedes» (oraciones de los fieles). Eran una extraña combinación de formalidad e informalidad; se rezaba por todas las categorías de la sociedad, los vivos y los difuntos; en cierto modo, leer los ejemplos que perviven de estas oraciones nos brinda una especie de instantánea de aquello que una comunidad de esa época consideraba importante. Después de esto, el celebrante se revestía para la misa, en general, en el altar.

El celebrante se reviste, las oraciones al pie del altar

El Uso de Sarum proporciona un conjunto de oraciones diferente de las del Romano, y también ordena la recitación del *Veni Creator*, que tiene una forma ligeramente diferente. La oración *Deus cui omne cor patet* se recita a continuación como colecta que concluye el *Veni Creator*. Es probable que fuera la primera oración audible de la Misa rezada del Uso de Sarum. Continuaba con el salmo 42, seguido por un silencioso *Pater Noster* y el *Ave Maria* y una forma mucho más corta del *Confiteor*: El *Misereatur* difiere levemente del Romano, y, cosa interesante, el *Indulgentiam* tiene más o menos la misma forma que la usada todavía en la solemne bendición papal:

Absolutionem et remissionem omnium peccatorum vestrorum, spatium veræ pœnitentiæ et emendationem vitæ, gratiam et consolationem Sancti Spiritus tribuat vobis omnipotens et misericors Dominus.

Se indica al celebrante besar al diácono y al subdiácono antes de subir al altar con el familiar Aufer a nobis, besar el altar y hacer la señal de la cruz.

El diácono pone incienso en el turíbulo y se inciensa el altar. Aquí vemos un importante objeto de uso litúrgico en el Uso de Sarum, el «texto» o Libro de los Evangelios. Es un libro profusamente miniado usado con fines ceremoniales, del que sobreviven varias copias famosas (el Libro de Kells, los Evangelios de Lindisfarne, los Evangelios de Canterbury, por ejemplo), que se veneraba en varios momentos de la misa. Durante la misa, cada vez que se incensaba a un clérigo, se le daba a besar el Libro de los Evangelios. En el ofertorio, en que se inciensa a cada miembro del coro, ¡esto puede tomar bastante tiempo!

Misa de los Catecúmenos

Luego, los ministros sagrados recitan el *Officium* o Introito seguido por el Kyrie (que el coro suele cantar tropado y casi siempre es llano y no polifónico), el Gloria y las colectas, en general, siete. Los gestos de las manos en el *Dominus vobiscum* y el canto difieren de los la costumbre romana.

El subdiácono canta la Epístola con un canto idéntico al melódico del moderno Gradual Romano y desde un lugar que parece variar de iglesia en iglesia. Algunos han sugerido que el uso de la palabra pulpitum, que también se utiliza para la tribuna o cancel, indica que el subdiácono (y el diácono en el Evangelio) cantaba desde arriba del mismo cancel. Es posible que así fuera en Salisbury propiamente, pero la tribuna fue demolido en el siglo XVIII, de forma que ahora no es posible saberlo. Me han dicho que algunos ritos franceses hacían así, pero en muchas iglesias inglesas cantar desde la tribuna ha de haber sido poco probable, en mi opinión, dadas las pequeñas puertas usadas para acceder a lo alto del cancel. Probablemente, solo significa un púlpito, facistol o lugar alto, y en algunos casos lo sabemos por un hecho.
Mientras se cantaba el Gradual (desde los escalones del presbiterio, como sugiere el nombre, por el clérigo que, en general, vestía una capa de seda) , se ponían el agua y el vino en el cáliz para la Misa, y se los llevaba al celebrante a la *sedilia* para que los bendijera.

No hay pruebas de que el celebrante recitara la Epístola ni el Evangelio; en cambio se le indica a él y a los ministros sagrados recitar las antífonas conjuntamente.

Misa de los fieles

En el ofertorio, como en el rito dominico tradicional, la hostia y el cáliz se ofrecen juntos, con una oración semejante a la de Suscipe *Sancta Trinitas*. Se inciensan las oblatas, el altar, al celebrante y al clero, a quienes se les da a besar el libro de los Evangelios.

El Orate fratres es interesante:

> *Orate Fratres et sorores pro me, ut meum pariterque vestrum acceptum sit Domino Deo nostro sacrificium.*
>
> La respuesta es:
>
> *Spiritus Sancti gratia illuminet cor tuum et labia tua: et accipiat Dominus digne hoc sacrificium laudis de manibus tuis pro peccatis et offensionibus nostris.*

El prefacio y el Canon son los mismos que en el Misal Romano de 1570, aunque se conmemora al rey después del obispo, como se siguió haciendo en la misa de Rito Romano en Inglaterra en el siglo XIX. En el Canon, los gestos y rúbricas difieren de los del Rito Romano.

Antes de la Comunión aparecen otras diferencias. El obispo da una bendición solemne después del *Pater Noster* (lo cual es lógico si se toma en cuenta que es aquí donde tiene lugar la bendición nupcial que se imparte todavía en el moderno Uso Romano, tanto en la forma extraordinaria como en la ordinaria) y las oraciones antes de la Comunión son diferentes. Considero que son particularmente bellas en el Uso de Sarum.

La recepción de la Comunión era muy rara, creo, y había una comunión general solo en Pascua después de una preparación y confesión general. Luego de la recepción de la Sagrada Hostia, el acólito presentaba un cáliz con vino sin consagrar para la purificación de la boca. Este vino se siguió presentando hasta el siglo XVII en Inglaterra, aun cuando por entonces ya la Misa fuera la del Misal Romano.

Aunque el Misal no lo menciona, a veces, al final de la misa, se daba una bendición, probablemente en las fiestas más importantes. En York, esto se hacía con el cáliz y los corporales plegados. En las iglesias parroquiales, los domingos se distribuía pan bendito, como el *pain bénit* en Francia o el *antidoron* de Bizancio.

Historia posterior

Aunque las vicisitudes de la Reforma trajeron aparejado un declive del Uso de Sarum, éste nunca se desdibujó realmente de la mente de los ingleses. La decadencia se dio por varias razones –aparte de la evidente debido a la Reforma Protestante en sí, quiero decir. La cantidad muy reducida de usuarios implicaba que imprimir ediciones del Misal y de los demás libros sería impracticable. En segundo lugar, los seminarios de Roma, Valladolid, Lisboa y Douai adoptaron el Uso Romano, un cambio incentivado por los jesuitas, responsables, en gran medida, de la formación. Pero el Uso de Sarum no cayó en el olvido. He visto un *Missale Romanum* del siglo XVIII destinado a ser usado en Inglaterra en el que todos los propios de los santos ingleses habían sido tomados directamente del Uso de Sarum. He mencionado la supervivencia del nombre del monarca en el Canon y el vino administrado después de la Comunión. En el siglo XIX hubo un resurgimiento de interés iniciado por un gran liturgista, el canónigo Daniel Rock, de quien se dice que celebró la liturgia de Sarum en la capilla del duque de Shrewsbury. Se afirma a menudo, a pesar de que aún falta encontrar la prueba escrita, que cuando la jerarquía inglesa fue restaurada en 1850, consideró adoptar el Uso de Sarum, pero lo juzgó impracticable. Un poco más tarde, el movimiento anglo-católico de la Iglesia de Inglaterra redescubrió substancialmente el Uso de Sarum. Se hizo un gran trabajo académico para imprimir buenas ediciones de los libros litúrgicos. La edición de Dickinson de los años 1890, actualmente disponible en línea, es una excelente edición crítica de los misales impresos, y es su trabajo no superado el que he seguido en mi propia edición. Frere hizo lo mismo con los misales manuscritos; muchos otros estudiosos, pertenecientes en su mayoría al clero anglicano, investigaron detalles y publicaron sus hallazgos en diarios populares en su día, pero muy difíciles de conseguir hoy, salvo en Oxford's Pusey Library. Tal vez más importante, gracias a la inspiración del excesivamente imaginativo Percy Dearmer, las iglesias anglicanas, a lo largo del siglo XX se parecían, en general, más o menos a iglesias del Uso de Sarum, hasta que las nuevas modas litúrgicas de nuestra época comenzaron a predominar. Ahora, tristemente, es más fácil encontrar la Iglesia Embarullada que la Iglesia de Sarum. Las últimas décadas han sido testigo de muy pocas celebraciones católicas de la Misa de Sarum; en 1996 y 1997, yo mismo celebré dos veces en misas muy concurridas en la capilla del Merton College, Oxford. La segunda celebración, la de la Candelaria (la Purificación de la Santísima Virgen, el 2 de febrero) está disponible en YouTube. Estas celebraciones contaron con la plena aprobación del Arzobispo de Birmingham. Pocos años más tarde, el entonces obispo

Mario Conti de Aberdeen celebró una Misa de Sarum en Aberdeen –una idea interesante, dado que Aberdeen era uno de los lugares donde la Misa de Sarum no se celebraba en la época medieval, puesto que la diócesis tenía su propio Misal. Ha habido varias celebraciones anglicanas e incluso una o dos con actores en los papeles de los ministros sagrados. Por tanto, se puede decir que aunque la liturgia de Sarum es una rareza, nunca despareció completamente de la conciencia de la cristiandad inglesa; de hecho, goza actualmente de un cierto renacer, no solo en las Islas Británicas, sino también en América del Norte y en Australia, entre quienes sienten un vínculo cultural con Gran Bretaña y, por consiguiente, con su liturgia original. Los católicos de Filadelfia celebraron hace apenas un par de semanas las primeras vísperas de la Purificación de la Virgen y los anglicanos celebraron una Eucaristía el mismo día, en Toronto. El Dr William Renwick trabaja infatigablemente en California para subir los textos del Uso de Sarum a la red.

Conclusión

¿Propongo, entonces, una restauración completa de la liturgia de Sarum, de manera que se convierta en la liturgia normal de las Islas Británicas y su mundo cultural? Sería muy bueno, pero bastante poco práctico. Creo, no obstante, que debería ser celebrada más seguido y, por cierto, mejor conocida, como deberían serlo muchas otras liturgias locales. La primera parte del siglo XX vio el resurgimiento de muchos usos de órdenes religiosas; esto demuestra que es ciertamente posible revivir también ritos locales de la familia romana. En particular, semejante resurgimiento podría enriquecer nuestra comprensión del Rito romano y procurarnos una base segura para cualquier desarrollo genuinamente orgánico considerado necesario. El Uso de Sarum es apenas un ejemplo, hay muchos otros y espero que futuras conferencias del CIEL puedan abordarlos.